

Lisa.

El amor curso nuestra muerte.  
¡Maldito amor!

I. Kaijks - Frase.

Es una noche silenciosa y fría;  
La brisa conicaamente de bebida habla,  
Mientras las hojas de las frías flores  
con fuerte mano vigorosa arranca.  
El buho en torpe ala fatigosa  
prueba a mover y el alto cielo pasa,  
y causa horror el prolongado grito  
que de su boca sin cesar se escapa.  
La luna, ese poetico lucero  
cuya pálida luz atrae, encanta,  
apareciendo en la celeste esfera,  
envia acá a la tierra una mirada.  
Fue hermosa la noche es, que embellezante,  
se grata quietud el alma embarga;  
la grave majestad de que se viste  
Eleva nuestro espíritu y le encanta.  
El hombre desgraciado va en pos de ella,  
con ella vilo en sus miserias habla;  
porque ella tiene mucho de sublime,  
mucho de grande, de mezquino nada.

II.

Esti decía un hombre, que, ceñtado  
sobre una oca de escarpados picos,  
miraba de la luna los colores,  
y de las nubes los revueltos zoros.  
Levantase por fin, que ella a lo lejos  
una luz débil reducir ha visto,  
y como va extraviado alguna casa

144.

el pobre busca que le porate arilo.

III.

Ya llega al fin de un camino suriado,  
ya está en el rito donde la luz vio,  
y observa de un castillo el alto muro,  
y admira en elevado torreón.  
¿Quin negará, se dice, a un caminante  
que pide auxilio por amor de Dios,  
quien va a negarle un lecho de descanso,  
quien que en su pecho tenga corazón?  
E iba ya a llamar, cuando detuvo  
su mano temblorosa cierta voz,  
que al infelice en un dolor agudo  
cuál maráronel frío de temor dejó.

IV.

- ¿Quin va? dijo el centinela.  
- Soy un pobre caminante  
que implora vuestra clemencia:  
perdido desde la tarde  
por unos bosques espesos  
me aflige la sed, el hambre,  
y mis miembros fatigados  
es preciso que descansen.  
- Entrad, nunca este castillo  
cerro sus puertas a nadie.

V.

Apenas el goven puso  
el pie dentro del castillo,  
que al momento percibió  
de cien voces el ruido.



111  
"Ah, dijo con voz amarga,  
mujer, me das al abrido.  
Mas me vengare de ti  
yo cumpló lo prometido."  
Y dirigiendose a un criado  
le dijo: "un buen amigo,  
ve a decir a tu señor  
(aunque de él soy indigno)  
que para corresponder  
a un trato comparivo,  
de un templado laud,  
oira algunos sonidos."

#### VI.

Cita el principe rodeado  
de amigos y reveridos  
y coronada de flores  
Lisa sentada a un lado.  
Y apenas llegó a saber  
que queria el trovador,  
deseo que se vea  
lo mismo que ella, en amor.  
"Cuenta", dijo cuando entro,  
~~me~~ te lo pido, no lo escijo.  
El trovador nada dijo;  
pudo su lira y canto.

#### VII.

"Vidá un moñeco vio  
una ruina cerca el mar  
y apenas le descubrio  
que avergonzada escapo,  
mas él la pudo alcanzar,

112  
Y para tranquilizarla  
pues la embargaba el dubio,  
el moñeco empezó a hablarla  
pero no ~~se~~ a ~~la~~ blandarla,  
con argumentos de amor.  
"No te habléis a talua mia  
de esperanza ni de amor,  
tal vez llegaría un dia  
que tute recordaria  
que un hombre me fue traidor.  
Lo vió en mi corazón  
un vehemente deseo,  
mas acallo tal panon,  
no dijera con razon  
algun dia lo que creo.

No decís que me queréis,  
pero yo me niego a 'orro,  
falso amonís cuento, veis  
y es el caso, que voléis  
del amor arrepentidos.  
Por esto cerca del mar  
vengo a llorar cada dia,  
porque yo debo amar  
y el por mi sake arrullar  
y blanca espuma me envia.  
El con misterioso acento  
me jura a mi eterna fe,  
su voz causa sentimiento,  
parece un debil tormento  
que el alma muriendo de.  
Lo no ve si me comprende

cuando le hablo de amor,  
juraría que me entiende,  
porque blanca alfombra entiende  
a' mis pies, amullados,  
Sus olas siempre murmuran,  
su movimiento es constante:  
dulce porvenir me sugieren  
parece que amor me juran,  
porque el mar es fiel amante.  
Su seno con frenen  
en remolinos se agita,  
parece decirme a' mi,  
tú me haces sufrir así,  
mientras espuma vomita.  
Y así pasamos las horas  
jurándonos para fe,  
y estas horas sonadoras  
de mi dicha precursoras,  
¿olvidar nunca podre?  
A poco poco de aquí  
se alza un pobre canto,  
que quien ama cual es así,  
en su hora frenen  
ver en su mente necenta.  
Lo desde ella veo el mar  
cuando furiosa se irita,  
desde ella le oigo llorar  
y mi nombre pronunciar  
y cuando de despecho grita.  
Que os adore no pidáis  
pues tengo ya a' quien amar,

y vos tal vez me fingáis;  
ah! el amor que me juráis  
no es como el del mar.  
Si a' mi me hablareis de amores  
a' un momento seréis celos,  
que los tiene de las flores,  
de los castos risueños  
y hasta de los mismos cielos.  
Solo en el mundo me vi,  
en nadie poder amar,  
mis padres no conocí;  
tuve pena, ay de mí, nací,  
para sufrir y llorar.  
Dejadme, que mis oídos  
tan dulcemente resucita  
vuestra voz, que mis sentidos  
han dejado adormecidos  
y mi alma de temor llena.  
De aquesta manera hablaba  
la joven, que ya sentía  
que su corazón dudaba  
y al amor que la pluzaba.  
Los pechos del alma abrió.  
El muñeco siempre atento,  
apenas la vio ceder,  
que con singular contento,  
un sagrado juramento  
la obligo allí mismo a' hacer.  
" Si un día al amor faltara  
que te acabo de jurar,  
echémele el mar en cara,

maldigo mi nombre el mar.  
Como si el mar la oyera,  
bramo' besando la arena,  
y ella oia dios si yo fuera  
perjura, con voz severa  
yo mar, como hora osmena?  
¿Qué habia de pensar  
que aquella mujer tan pura,  
pudiera nunca olvidar  
lo que prometio a la mar  
volando dicha y ventura?

### VIII.

La aurora aparece  
desroscando perlas,  
las aves cantando  
alegran la selva.  
Al pie de la casa  
de la joven bella,  
cuál siempre dichoso  
en amor se acerca,  
se acerca y escucha,  
da un golpe a la puerta  
sonriendo contento,  
la puerta está abierta.  
Penetra asustado  
porque algo recela,  
la casa está sola,  
la niña gita fuera.  
¿Dónde está de encontrarla?

se dice con pena  
Del mar a la orilla  
se sienta, y observa  
sus olas furiosas  
un tiempo tan quietas.  
Porque la mar grita,  
Porque turbulentas  
sus aguas, indican  
tempestad funesta.  
El joven veloz  
recorre la selva,  
mas ay, desdichado,  
que aun no la encuentra,  
y la mar bravia  
rebrama con fuerza!

### IX.

Pastora, tú que no ignoras  
cuando veras la adorada,  
¿sabrias donde está, acaso?  
Dímelo! — Lo no se nada  
— ¿Anciano que de estos bosques,  
de estos sierras montañas,  
conocis tanto caminos  
por donde patria hallarla?  
No la habéis visto posar?  
— Lo no se nada, olvidadla.  
— Caminante, hermanos mis,  
habéis visto en vuestra marcha,  
una pastora sencilla

de simpática mirada?  
 - Pastora, ninguna he visto,  
 pero si una cabalgata  
 de brillantes caballeros,  
 que con respeto llevaban  
 una joven tan hermosa,  
 que no borrare de mi alma  
 ni recuerdo tan bella es?  
 - Atrae solo es mirarla.  
 - Era blanca? Como nieve,  
 Juan? - Apenas las auras  
 del abril, han arrullado  
 catorce veces mis gracias.  
 - No sabéis quien era? No,  
 mas un hombre que pasaba  
 dijo, "esta es una doncella  
 que yude el principe a caza,  
 ha visto hoy que la lleva  
 para su esposa llamarla."  
 - Bella iba traba? No cuando  
 por un centuria la tiraron.  
 - Al contrario <sup>entre</sup> sus labios  
 que ocultaban perlas blancas,  
 se veia una sonrisa  
 de esas que riencen del alma.  
 - Tu nombre...! - Nada mas es.  
 - Gracias, caminante, gracias!

X.

Queros de gloria, os aljastes rapido,  
 para aquel pobre que de amor fio,

recuerdos dolorosos de amargura,  
 traspasan mi piedad mi corazon.  
 Mi mundo de delicias, un paraíso  
 en su delirio de placer sono,  
 y el abuzano derriso oliento  
 el pedestal feliz de su estacion.  
 La no es el joven que el amor aliento,  
 su pecho es un volcan abrasador,  
 y avine ahora por vengarme solo,  
 como algun tiempo por amar vivido.

XI.

Quiendo trovador  
 llevo el joven con aliento,  
 hasta al lado de su ornos  
 que le iba a ser traidor  
 olvidando un juramento.  
 "Canta" dijeron, y el  
 en historia supero a contar  
 y en su relato cruel,  
 bebio tan amarga hid,  
 que estuvo por espirar.  
 Mas, ay! que en su corazon  
 aun vivia la esperanza,  
 que la de una ilusion:  
 un amor, una parion,  
 la parion de la venganza?  
 tiro el laud que pulso  
 para nunca mas tocar,  
 un mundo se extinguio,

y con voz fuerte grito:  
«¡Isa! ¡Isa! ¡el mar te grita!»  
«¡Isa! ¡Isa! ¡el mar te grita!»  
«¡te maldice como yo!!»

XII.

Así que estas palabras  
pronunciara el trovador,  
que el puñal que entre sus manos  
brillar a luz de día,  
en el corazón de Isa  
repulto sin comparación,  
y damas y caballeros  
ante el rojo color  
de la sangre, estremecidos,  
desmayaron la color,  
mientras decía el mozo  
con frenética pasión:  
«¡Isa! ¡Isa! ¡el mar te grita!»  
«¡te maldice como yo!!»

Fin.